

**RUTAS POR LA PEÑA DE FRANCIA
PASO DE LOS LOBOS – MESA DEL FRANCÉS - PICO DEL RONGERO –
LOS PUERTITOS**

FECHA: 26/09/2017

CRÓNICA

RUTA 1.- PASO DE LOS LOBOS – MESA DEL FRANCÉS – PUERTO DE MONSAGRO – (PICO DEL RONGERO) – LOS PUERTITOS –PASO DE LOS LOBOS

Distancia máxima: 12 km.

Dificultad: media - alta .

Tiempo: 5 horas

Se trata de una ruta circular por los alrededores de la Peña de Francia con vistas espectaculares, tanto del valle del Agadón como del valle de Las Batuecas.

RUTA 2: GR 10 – CARRETERA DE SUBIDA A LA PEÑA – LA ALBERCA

Distancia: 7 km.

Dificultad: baja .

Tiempo: Dos horas y media

El recorrido coincide con el sendero del GR 10, en descenso al principio y llano posteriormente.

7.30 – Avda de Mirat.

La salida la iniciamos a las 7,35- Faltaban dos senderistas que habían puesto en duda su participación. En Salas Bajas recogimos a dos más.

Primera parada en Vecinos para el abastecimiento de pan y recoger al último pasajero. En total, 48.

Esta vez no se ha hecho la parada del café porque en Tamames estaban en Fiestas y en el Cabaco no tenían ganas de trabajar.

Estaban diseñadas tres rutas. La primera se iniciaba en el cruce del GR10 con la primera revuelta de la subida a la Peña de Francia.

18 senderistas se bajaron en este punto, pensando que desde allí se accedería fácilmente al GR10. No fue así. El GPS nos jugó una mala pasada. Tuvieron que subir por carretera hasta la siguiente revuelta y desde allí iniciar la bajada por el GR10, por donde, según me informaron, no habían tenido ningún problema para seguir la ruta. Por supuesto fueron los primeros en llegar a La Alberca y sin ningún percance.

Todos los demás llegamos en el autocar al Paso de los Lobos, lugar donde comenzamos la subida a la Mesa del Francés, no sin antes atravesar un montículo plagado de piedras y complicado para caminar. Todos lo superamos sin accidentes. El esfuerzo tenía su recompensa al presentarse ante nuestros ojos la Meseta en toda su extensión. Desde el final de la mesa, las vistas eran espectaculares, tanto del valle del Agadón como del valle de las Batuecas.

Después de unos minutos contemplando estos paisajes comenzamos el descenso hasta el Puerto de Monsagro. Gracias a los hitos pudimos seguir el

sendero por entre las escobas hasta llegar a los cortafuegos que nos llevaba a unas rocas muy visibles anteriores al puerto. Allí teníamos programada la parada para el bocata para los más prudentes. Los más intrépidos seguirían hasta el Rongiero y allí harían la parada.

Durante la bajada hubo algunas caídas sin importancia y otras algo más aparatosas, como la mía, que tropecé en un tronco y caí todo lo largo que era, apoyando todo el peso en la barriga y en el antebrazo derecho que sirvieron de amortiguadores.

Al llegar a la zona del bocata, 11 decidieron seguir adelante y 19 desistimos. Todos se pararon en las primeras estribaciones para dar cuenta de las viandas, protegidos del viento. Yo me subí al punto más alto para divisar los valles en todo su esplendor. Allí se dividen los cauces de los ríos, unos hacia el Duero y otros hacia el Tajo.

Antes de comer el bocata decidí echarle un vistazo a mi brazo que parecía que me molestaba un poco. Mi quité el jersey y comprobé que tenía un zorrostrón a lo largo del antebrazo. Era hora de estrenar el botiquín. Gasas, tijeras y betadine, con la ayuda de Javier, solucionaron el problema.

Con tranquilidad y sabiendo que disponíamos de tiempo más que suficiente, emprendimos el regreso directamente hacia el Paso de los Lobos, sin percatarnos que, para ir a los Puertitos, había que bajar al puerto de Monsagro y, desde allí, seguir el camino. No obstante, todos quedaron maravillados por los paisajes que se divisaban y que muy pocos conocían

Como el resto de los grupos, los 11 valientes quedaron encantados con las vistas del valle de las Batuecas en el Ascenso hacia el Rongiero y las gratas vistas de los diferentes valles, camino de regreso.

Cuando ya estamos llegando a destino, sucedió el accidente más importante de la jornada. Julio y Rafa iban en animada conversación cuando unas raíces se plantaron delante del pie de Julio que le hicieron dar con sus huesos en el suelo. Lo malo fue que, al caer de bruces, el hueso que se llevó la peor parte fue el de la nariz.

Inmediatamente fue atendido por varios senderistas que colaboraron en la extinción del manantial de la sangre. De nuevo las gasas del "botiquín" sirvieron para cortar la hemorragia.

Teníamos pensado subir hasta el Monasterio en el autocar pero, a la vista de los acontecimientos, decidimos bajar todos a la Alberca y llevar a Julio al Centro de Salud. Demetrio y Bernardino le acompañaron. El conductor y yo nos volvimos al Paso de los Lobos a recoger a los intrépidos, que ya estaban esperando cuando llegamos.

No habían coronado el Rongiero porque, en un momento dado, se terminó el sendero y no supieron o no quisieron seguir. Se encontraron con un Guarda Forestal que los desanimó. Les preguntó, según me dijeron, que si tenían permiso para poder transitar por el Parque Natural. Aunque yo sabía que en los parques naturales era necesario solicitar permiso, pensé que, en éste concretamente, solo sería necesario en los días de cacería. Por esa regla también sería necesario solicitarlo para realizar la ruta Raíces o el Camino del Agua. No pasó nada, pero conviene tenerlo en cuenta para otras ocasiones, así como advertir a los senderistas si se trata de un camino homologado o no. En este caso no lo era y, ante cualquier accidente de gravedad, podíamos haber tenido algún problema.

A las 13,45 todos estábamos en la Alberca. Cervezas de rigor y a las 14,15 nos encaminamos hacia Santibáñez donde nos esperaban en el restaurante "La Terraza". El menú ya lo conocíamos de otras ocasiones. Comida

pantagruélica. Partidas de rigor y camino de vuelta a las 18,15. Al llegar a Salamanca, Julio se fue al Hospital de la St^a. Trinidad acompañado por su mujer y por Demetrio, para hacerse unas radiografías. Afortunadamente no había ningún hueso roto. Bonita excursión con pequeños accidentes.

“De nuevo en marcha”

Para dar comienzo al curso, hemos iniciado nuestro camino, el martes día 26 de septiembre con un recorrido que nos ha llevado a La Alberca, pasando a los pies de la Peña de Francia y las estribaciones del parque natural de Las Batuecas.

En una mañana de otoño, algo fresquita, pero muy agradable, arrancamos esta vez sin parada para el café, solamente para comprar el pan en Vecinos y listo, por una serie de circunstancias en contra y que no hubo manera de tomar un triste café por ser demasiado pronto para pueblos que se han acostado de fiesta. . .

El primer grupo de caminantes han bajado en la base de la Peña de Francia y han comenzado su ruta, sin mayor dificultad, hasta La Alberca siguiendo la GR-10, donde esperaran hasta que llegue el segundo cuyo recorrido partirá, de forma circular, desde “el paso de los lobos”.

Con La Peña de Francia a nuestras espaldas, hemos iniciado la ruta por una senda pedregosa hasta la “Mesa del Francés”, un paraje precioso desde el que se pueden divisar kilómetros de paisaje inmenso y variado, coronado por el pico La Hastiala y que nos lleva con la vista desde las tierras de Monsagro y la lejana Ciudad Rodrigo, hasta el frondoso valle de Las Batuecas, más lejos, Béjar, el Calvitero y, por último, dibujado en el horizonte, el perfil de las cumbres de Gredos.

Después de disfrutar con ansia de esta maravilla y hacer fotos y fotos sin parar, hemos continuado hasta un enorme crestón rocoso, donde el grupo se parte en dos y los primeros harán la parada para el bocadillo, para regresar desde allí al punto de partida.

El resto, con intención de alcanzar el pico El Rongiero, descendemos la ladera por el cortafuego hasta llegar al collado del puerto de Monsagro, señalado con un único mojón rectangular. Desde allí y con un camino sin señalizar nos dirigimos, por un sendero hacia la izquierda y después de tomar un pequeño descanso para reponer fuerzas, continuamos la marcha, que a juzgar por como transcurría el camino, en lugar de subir, íbamos bajando de forma que no alcanzaríamos nunca la cima.

Por tanto y después de dudar un poco, decidimos volver sobre nuestros pasos, porque si no cada vez nos alejaríamos más y no íbamos a llegar a la hora en la que el autobús nos tendría que recoger en el Paso de los Lobos. En el regreso nos salió al encuentro un guarda forestal que nos llamó la atención con aquello de solicitar los permisos en el parque natural, para grupos y otras formalidades y también nos aclaró lo del sendero que no habíamos encontrado y que se trataba de un camino antiguo y no señalizado que era difícil de buscar. La vuelta, ya con un poco de calor y más por las acusadas pendientes y los canchales de piedras sueltas que hacían que la subida se hiciera algo durilla.

De nuevo en el Paso de los Lobos, esperamos la llegada del bus, y nos comunicaron que había habido un pequeño accidente de uno de los senderistas del grupo intermedio, Julio, que había tropezado y caído, dañándose la boca y la nariz, pero sin más consecuencia que lo que supone

la zona, que sangra y alarma un poco, pero afortunadamente, sin consecuencias.

De regreso a La Alberca, encontramos al grupo en el ratito de asueto, cervecitas y pinchitos... Los últimos en llegar hicimos lo mismo durante unos minutos para volver de nuevo al autobús y tomar el camino hacia Santibáñez de la Sierra para la comida.

En el lugar reservado, "La Terraza", tomamos posesión del comedor, a nuestra disposición, y, bueno, allí empezaron a llegar todo tipo de platos de lo más gustosos: Meneás, Chanfaina, Patatas rellenas, Berenjenas, Carnes variadas y el capítulo Postres que es punto y aparte. Todo riquísimo.

A continuación, los de la partida pasaron a la terraza, como su propio nombre indica y disfrutaron de un rato muy distendido en una tarde absolutamente de verano. Otros, siesta por los rincones, descanso y paisaje serrano.

Día maravilloso y a esperar a las siguientes rutas que, como nos vino avanzando Julián, para el resto del curso, prometen.

Hasta la próxima. Nos vemos en el camino...senderistas.

Flor Rodríguez de Ocampo